

Fuente: MUÑOZ-ALONSO, G. “El arte de la escritura académica: herramientas para escribir con rigor un Trabajo de Fin de Grado”. En: BARRIOS, M.; BARRIENTOS, J. *El Trabajo de Fin de Grado: teorías y prácticas*. Madrid: Visión, 2016, 83-94.

Desarrollo

Se trata de la parte más importante del trabajo, donde el investigador va a explicitar, con argumentos, conceptos, demostraciones o ejemplos la problemática, hipótesis o tema, que han motivado la realización del trabajo. En humanidades y ciencias sociales suele ordenarse en partes, capítulos y subcapítulos, y ocupa la mayor extensión del documento final. El desarrollo de la temática es una parte fundamental, pero también es la más difícil de explicar desde fuera ya que va a depender de la elección del tema, autor, obra, época, así como de la metodología empleada en su despliegue conceptual y físico.

A decir verdad se trata de justificar lógica y racionalmente la problemática presentada en la introducción, o la discusión acerca de algunas tesis, o la ubicación de la obra elegida, o la justificación de la temática de la obra, o la propuesta de una nueva lectura, etc. Por ejemplo, en esta parte se podría llevar a cabo un análisis de la obra de un pensador determinado; entonces se analizaría, en una primera parte, la trayectoria intelectual de ese pensador para acabar ubicando la obra en su contexto; en una segunda parte se realizaría un análisis de la obra en cuestión; y en una tercera parte se llevaría a cabo una argumentación acerca de la trascendencia de determinados conceptos aparecidos en la segunda parte. También se puede optar por elegir un tema general, lo cual es desaconsejable en este tipo de trabajos. No obstante, si es de interés para el investigador puede tratar ese tema restringiéndolo a una época, mejor a un movimiento, y mejor aún a un autor o a una obra determinada de un filósofo. En tal caso se trataría de analizar esa temática a lo largo de ese periodo histórico, en ese movimiento, en ese autor, en esa obra, para terminar formulando su importancia epocal, o su relevancia en otros movimientos, o su olvido en otras épocas; todo ello con un apoyo textual y referencial riguroso.

La fórmula de esta parte principal se expresaría de la siguiente manera: “presente el argumento”. Nos encontramos ante la fundamentación lógica del trabajo de investigación cuya finalidad es exponer y demostrar: formulada una tesis o un problema se desarrollan ciertos argumentos cuya justificación lógica se propone y se llega a una conclusión.

Cabe decir, con Sierra, que antes de estructurar el trabajo, el investigador se mueve dentro del contexto de descubrimiento; al planear el trabajo, comienza el contexto de justificación.¹ Es el que destaca, precisamente, en esta parte del trabajo. Pues bien, en el contexto de justificación no interesa cómo se llega a las conclusiones sino su justificación lógica y el criterio epistemológico de este contexto es el de reconstrucción racional.

No hay que olvidar que este elemento del cuerpo del trabajo ha de estar cimentado en un buen aparato crítico, *salpimentado* con notas y constantes citas de los autores y apoyo documental que han servido de ayuda para la argumentación de cada una de las

¹ cf. SIERRA BRAVO, R.: *Tesis Doctorales y trabajos de Investigación Científica: metodología general de su elaboración y documentación*. Madrid: Paraninfo, 1999, 53-65.

partes y capítulos. Es muy recomendable que el investigador comience cada parte con un pequeño resumen de lo que va a exponer en ella, y que termine cada parte recogiendo lo que ha expuesto en la misma. De esa manera el lector se hace una idea de lo que ahí se está razonando, además de que esos párrafos de apertura y de cierre van a ser muy útiles para la parte correspondiente a la conclusión final del trabajo.

Partes, capítulos, subcapítulos, apartados

El componente principal del trabajo se expone en partes y éstas en capítulos y subcapítulos (y/o apartados), y todos ellos en párrafos. Cada uno de estos ingredientes son interdependientes y, aunque en un primer momento pueden redactarse de forma aislada, han de integrarse finalmente en un cuerpo único y en consonancia unos con otros.

- **Partes**

La parte física del contenido del trabajo, a saber, el texto, ha de dividirse internamente en varias partes para que pueda manejarse con cierta facilidad: partes, capítulos, subcapítulos, apartados, párrafos, etc., contienen determinadas porciones del texto y constituyen la macro y la microestructura textual. El trabajo puede constar de todas las divisiones anteriores, o bien puede prescindir de algunas de ellas.²

A decir verdad las partes constituyen la macroestructura de un trabajo y contienen un número específico de capítulos. Este tipo de división conceptual del contenido del trabajo tiene una larga tradición en el campo académico y de investigación. Suele llevar un título propio, una grafía determinada, en mayúsculas, así como un lugar concreto en el cuerpo del trabajo mediante una portadilla interna, que carece de numeración física; no obstante, las partes sí se numeran con números romanos.

- **Capítulos.**

Se trata de la división más importante de la Tesis Doctoral ya que se subdividen en una serie de unidades semánticas que exponen el contenido conceptual. Los capítulos forman la microestructura textual, y también llevan un título breve que indica su contenido; además, la numeración decimal comienza precisamente en los capítulos y no en las partes del trabajo. La norma internacional que se aplica es la siguiente: los capítulos se numeran correlativamente a partir del 1, y cada capítulo puede subdividirse en n partes (subcapítulos), y éstos a su vez en apartados.

- | |
|--------------------------|
| 1. 1.1. 1.2. 2. |
|--------------------------|

Hay que tener presente, además, que al escribir la numeración decimal, todas las cifras llevan el punto que les corresponde, incluida la última: 5.2.3.2.; sin embargo, al mencionarla en una remisión o referencia, el último punto se omite: *e.g.*: (*infra* 5.2.3.2).

² En muy pocas normativas y guías se recoge la división en partes. Lo habitual es comenzar con los distintos capítulos. No obstante la numeración de partes es una opción que el autor puede tomar en consideración si el tema o la amplitud del trabajo lo permiten.

- Subcapítulos.

Si los capítulos son muy extensos o el contenido es de gran complejidad cabe dividirlos en partes denominadas *subcapítulos* pero no es muy habitual.

- Apartados

Los apartados son pequeños textos que dependen de otro mayor para exponer mejor la materia o el contenido del mismo. Pueden numerarse con cifras arábigas o con un elemento gráfico (signo o topo) que indique claramente el lugar donde comienza cada apartado. Asimismo, los subapartados son divisiones de los apartados formados por pequeños textos que dependen de un apartado.

- Estructura de un capítulo

Es práctico tener en cuenta algunos detalles sobre la estructura interna de un capítulo.³

1) Un capítulo plantea y resuelve uno o más problemas del tema objeto de estudio. En consecuencia, la conclusión de un capítulo puede convertirse en el punto de partida del siguiente, y así sucesivamente.⁴ En este sentido es muy útil iniciar ese segundo (o tercero) capítulo recapitulando lo anterior y enunciando lo que sea aportará mediante un párrafo alemán y a continuación iniciar el capítulo correspondiente con un párrafo ordinario. La verdad es que se trata de un guiño ortotipográfico que permite al lector identificar los objetivos del autor del trabajo.

Recordemos que los párrafos pueden adoptar diferentes formas según nuestros objetivos, aplicaciones en el texto y convenciones. El párrafo alemán es aquél que consiste en disponer el texto sin la sangría inicial y la última línea es corta para así poder distinguirse del comienzo del siguiente párrafo; todas las líneas se justifican, menos la última. Por su lado, el párrafo ordinario, que es el más usado en trabajos académicos, comienza con una sangría y sus líneas están todas justificadas, menos la última, que suele ser más pequeña.

2) La estructura interna de un capítulo puede tener la siguiente configuración:⁵ a) mención de la conclusión del anterior capítulo; b) planteamiento de los problemas que van a ser objeto de estudio y resolución de los mismos; c) exposición y crítica de las aportaciones de los autores que han estudiado la temática (estado de la cuestión); d) reflexión y propuesta de vías de solución o conclusiones que realiza el autor del trabajo.

Parámetros para la evaluación del Desarrollo

- Justifica los resultados a partir de las fuentes utilizadas y son significativos para el progreso del conocimiento; se exponen de forma crítica.

³ cf. SERAFINI, M^a.T. *Cómo se escribe*. Barcelona: Paidós, 2007, 135-180.

⁴ cf. PAUN DE GARCÍA, S. *Manual de investigación literaria: cómo preparar informes, trabajos de investigación, tesis y tesinas*. Madrid: Castalia, 2004, 125-131.

⁵cf. DESANTES-GUANTER, J.M.; LÓPEZ YEPES, J. *Teoría y técnica de la investigación científica*. Madrid: Síntesis, 1996, 221-223.

- Redacta el apartado del desarrollo con terminología precisa y con una organización clara y sistemática de las ideas.
- Rigor en el contenido expositivo
- Emplea marcadores textuales para guiar al lector a través de las partes y capítulos.
- Utiliza un aparato crítico sustantivo y pertinente, con citas adecuadas, oportunas y justificadas y notas aclaratorias y complementarias.
- Justifica y argumenta las valoraciones y juicios personales incluidos en el trabajo

Pautas para evaluar el aparato crítico de la investigación

- Armonía entre las diversas partes del trabajo
 - Introducción completa y acorde con el tema y el contenido
 - Exposición y análisis de los resultados ordenada y detallada, con una correcta indicación de sus fuentes
 - Mención explícita en la conclusión de las aportaciones teóricas y prácticas que supone la investigación
-
- Inclusión acertada de determinados apéndices
 - Introducción de notas aclaratorias o sugerencias muy pertinentes
 - Colocación de citas apropiadas
 - Presentación de índices de materias altamente elaborados o índices de contenidos cuidadosamente confeccionados